



LA REAL CASA DE LA ADUANA

(TERCERA PARTE)

JOSEFINA BUADES TORRENT

La obra escultórica del edificio, debida a Roberto Michel, tiene gran importancia dentro del conjunto de trabajos dejados por el escultor en Madrid y su entorno. En el Palacio Real, en la Puerta de Alcalá, en la fuente de Cibeles, etc., se puede ver el legado de Michel, en el que se integra la escultura del edificio del Ministerio de Hacienda, que custodia, asimismo, una amplia y rica colección de pintura, así como de relojes, esculturas y grabados.

La decoración escultórica del edificio, con ser bastante breve, tiene una extraordinaria importancia.

Sabatini eligió como escultor a Roberto Michel, nacido en la región francesa del Languedoc, artista de estilo clasicista y académico que trabajó ampliamente en Madrid, pues era escultor del Rey y disfrutaba de sueldo de la Casa Real, lo que habría de permitirle realizar la obra en mejores condiciones de precio que ningún otro artista.

Roberto Michel propuso colocar bajo el balcón principal cuatro modillones así como tres cabezas de león, por 2.000 reales cada una, completando el ornato con un gran escudo de armas, acompañado a los lados por dos figuras femeninas de famas.

En las claves del acceso central y de los dos extremos de la fachada figuran unas cabezas de león de extendida melena, cuyo aspecto es muy similar al del que preside la puerta principal del Palacio Real en la fachada de la Armería y al de los que aparecen en las claves de los tres vanos centrales de la Puerta de Alcalá, en la parte que mira hacia el centro de la ciudad, obra igualmente de Michel.

A Michel se deben también varias esculturas del Palacio Real, los dos leones de la madrileña fuente de Cibeles, los tritonillos de las cuatro fuentes del Paseo del Prado, además de otras creaciones en la colegiata del Real Sitio de la Granja de San Ildefonso.

Una vez abiertas al público, en 1773, las dependencias de la Real Casa Aduana, en ella quedaron centralizadas las actividades de carácter fiscal durante varias décadas hasta que, en 1845, la importante reforma tributaria llevada a cabo por el ministro Don Alejandro Mon hizo aumentar considerablemente el volumen de trabajo de la Administración de Hacienda, por lo que el traslado de ésta al edificio de la calle de Alcalá resultó oportuna.

Los bombardeos sufridos por Madrid entre 1936 y 1939 destruyeron varios de los edificios contiguos al del Ministerio de Hacienda, siendo uno de ellos el palacio del marqués de Torrecilla. La necesidad de espacio requerida por la ampliación de los servicios administrativos

derivada del continuado crecimiento de las actividades del Ministerio, determinó la adquisición de solares colindantes, entre ellos el que ocupaba el citado palacio del marqués de Torrecilla. La fachada de la ampliación fue compuesta dentro de una tendencia clasicista acorde con la del edificio del Ministerio, instalándose nuevamente, después de restaurada, la barroca portada del antiguo palacio del citado marqués.

El edificio del Ministerio de Hacienda atesora entre sus gruesas paredes una amplia y rica colección de pintura, especialmente retratos procedentes, algunos de ellos, de depósitos realizados por el Museo del Prado para contribuir a la decoración de edificios de alta representación y otros, la mayoría, por la costumbre de disponer la realización de los retratos de los personajes que en las sucesivas etapas desempeñaron la cartera de Hacienda.

También cuenta el edificio del Ministerio con una interesante colección de relojes, esculturas, grabados, etc.

